

VIETNAM: LA POTENCIA MEDIA QUE RECHAZA LAS ALIANZAS PERO PRESERVA SU AUTONOMÍA ESTRATÉGICA

Por Mag. Damián Carca

*“Nadie ni ningún país puede obligar a Vietnam a tomar partido”
- Teniente mayor Nguyễn Chí Vịnh*

El ascenso de China y la creciente competencia estratégica sino-estadounidense han situado a Vietnam ante un complejo dilema: preservar su soberanía y autonomía frente a un vecino considerablemente más poderoso sin recurrir a una alianza militar formal con otra gran potencia. Este artículo analiza la respuesta vietnamita a partir de dos perspectivas complementarias: la estrategia de hedging o cobertura y la denominada “diplomacia de bambú”. Se sostiene que Vietnam preserva su autonomía estratégica mediante una combinación de fortalecimiento interno, diversificación de sus relaciones exteriores, multilateralismo y una política flexible de “cooperación y lucha”, institucionalizada en el ámbito militar mediante los “Cuatro No”. Las relaciones con China y Estados Unidos permiten observar esta estrategia en funcionamiento. Mientras Hanói mantiene importantes vínculos políticos y económicos con Beijing al tiempo que resiste sus acciones coercitivas, profundiza simultáneamente su cooperación con Washington sin transformarla en una alianza formal. El artículo concluye que la autonomía estratégica vietnamita no depende de mantener una estricta equidistancia entre las grandes potencias, sino de evitar que cualquiera de ellas adquiera la capacidad de condicionar unilateralmente sus decisiones.

Palabras clave: Vietnam; autonomía estratégica; diplomacia de bambú; hedging; China; Estados Unidos; Mar del Sur de China.

Introducción

El ascenso de China y la intensificación de la competencia estratégica entre Beijing y Washington han incrementado las presiones sobre los Estados del Indo-Pacífico para definir su posicionamiento frente a las dos principales potencias del sistema internacional. Esta situación resulta particularmente compleja para Vietnam. Además de compartir aproximadamente 1.400 kilómetros de frontera terrestre con China, ambos países mantienen disputas territoriales en el Mar del Sur de China y presentan una profunda asimetría de capacidades económicas y militares. Al mismo tiempo, China constituye un socio político y económico indispensable para Hanói, lo que dificulta cualquier estrategia basada en una confrontación abierta.

Frente a esta situación, la conducta vietnamita presenta una aparente paradoja. Hanói no se alinea con China ni acepta pasivamente su creciente predominio regional, pero tampoco procura equilibrarlo mediante una alianza militar formal con Estados Unidos u otra gran potencia. Por el contrario, combina cooperación económica y política con Beijing, resistencia frente a sus acciones coercitivas, fortalecimiento de sus propias capacidades defensivas y una progresiva diversificación de sus relaciones con Estados Unidos, India, Japón y otras potencias. Como señala Jihyun Kim, Hanói procura aprovechar la competencia entre Washington y Beijing evitando desplazarse excesivamente hacia cualquiera de las dos potencias, con el propósito de maximizar su independencia y su posición geopolítica.

Surge entonces el interrogante que orienta este trabajo: ¿cómo logra Vietnam preservar su autonomía estratégica frente a una China cada vez más asertiva y con capacidades materiales considerablemente superiores, sin recurrir a una alianza militar formal con otra gran potencia?

Para responder esta pregunta, el artículo adopta dos perspectivas complementarias. Desde la literatura de las relaciones internacionales, la conducta vietnamita puede interpretarse mediante el concepto de *hedging* o estrategia de cobertura, por medio de la cual los Estados procuran reducir los riesgos derivados de la incertidumbre estratégica evitando tanto el alineamiento incondicional como la confrontación directa. Desde la propia concepción vietnamita, esta conducta se expresa mediante una política exterior basada en la independencia, la autosuficiencia, la diversificación y la multilateralización, sintetizada en los últimos años bajo la denominada “diplomacia de bambú”.

En defensa de la autonomía

En los últimos años, Vietnam ha sido caracterizada cada vez con mayor frecuencia como una potencia media. La consolidación de este estatus coincide con un entorno estratégico en transformación, marcado por la creciente asertividad de China, que ha impulsado a Vietnam a estrechar sus relaciones con Estados Unidos.

Sin embargo, la persistente política exterior vietnamita de autosuficiencia e independencia, moldeada por las experiencias históricas del país y por las preocupaciones vinculadas a la seguridad del régimen, garantiza que Hanói mantenga una posición no alineada.

De este modo, al tiempo que preserva su autonomía mientras desarrolla vínculos más estrechos con Estados Unidos, Vietnam procura mantener un delicado equilibrio entre las dos superpotencias. En lugar de depender de un único garante de seguridad, Vietnam ha buscado activamente promover principios basados en reglas y el multilateralismo como instrumentos para avanzar en sus intereses nacionales, particularmente en relación con el Mar del Sur de China y el río Mekong.

Desde una concepción occidental de raíz realista, este comportamiento puede parecer, en principio, una anomalía. Frente a una potencia considerablemente superior y percibida como una posible amenaza, los



Figura 1. Mapa de Vietnam. Nota. Tomado de Encyclopaedia Britannica. <https://www.britannica.com/place/Vietnam>

Estados tendrían, en términos generales, de dos grandes alternativas: intentar contrarrestar su poder mediante el fortalecimiento de sus propias capacidades o a través de alianzas externas, o bien acomodarse a la potencia dominante, aceptando su preeminencia con el objetivo de reducir los costos de una eventual confrontación. En la literatura realista, estas respuestas han sido conceptualizadas tradicionalmente como *balancing* (equilibrio o contrapeso) y *bandwagoning* (alineamiento con la potencia dominante).

Sin embargo, Vietnam parece escapar de esta dicotomía. Hanói no se alinea con China ni acepta pasivamente su creciente predominio regional, pero tampoco procura contenerla mediante una alianza formal con Estados Unidos u otra gran potencia. Por el contrario, su política exterior combina simultáneamente elementos de cooperación, resistencia, disuasión y diversificación de sus relaciones exteriores. Como señala Jihyun Kim, “Hanói intenta aprovechar la rivalidad entre Washington y Beijing mientras evita desplazarse excesivamente hacia cualquiera de las dos potencias, con el objetivo de maximizar su independencia y posición geopolítica”.

Esta conducta puede abordarse desde dos perspectivas complementarias. La primera proviene de la literatura académica sobre las relaciones internacionales del Sudeste Asiático, que ha conceptualizado este comportamiento mediante el término *hedging*, que puede traducirse como estrategia de cobertura. Frente a la creciente competencia entre Estados Unidos y China, diversos países de la ASEAN han procurado preservar su autonomía evitando un alineamiento definitivo con cualquiera de las dos grandes potencias. En lugar de optar exclusivamente por el *balancing* o el *bandwagoning*, Estados como Indonesia, Singapur, Malasia, Brunéi y Vietnam combinan, con diferentes grados e instrumentos, cooperación económica, acercamiento diplomático, diversificación estratégica y medidas destinadas a reducir los riesgos derivados de una eventual dependencia respecto de una sola potencia. El *hedging* se compone de los siguientes elementos:

1. **Pragmatismo económico:** profundizar la cooperación económica bilateral para favorecer el desarrollo interno del país.
2. **Compromiso directo (*direct engagement*):** ampliar y fortalecer los diversos mecanismos bi-

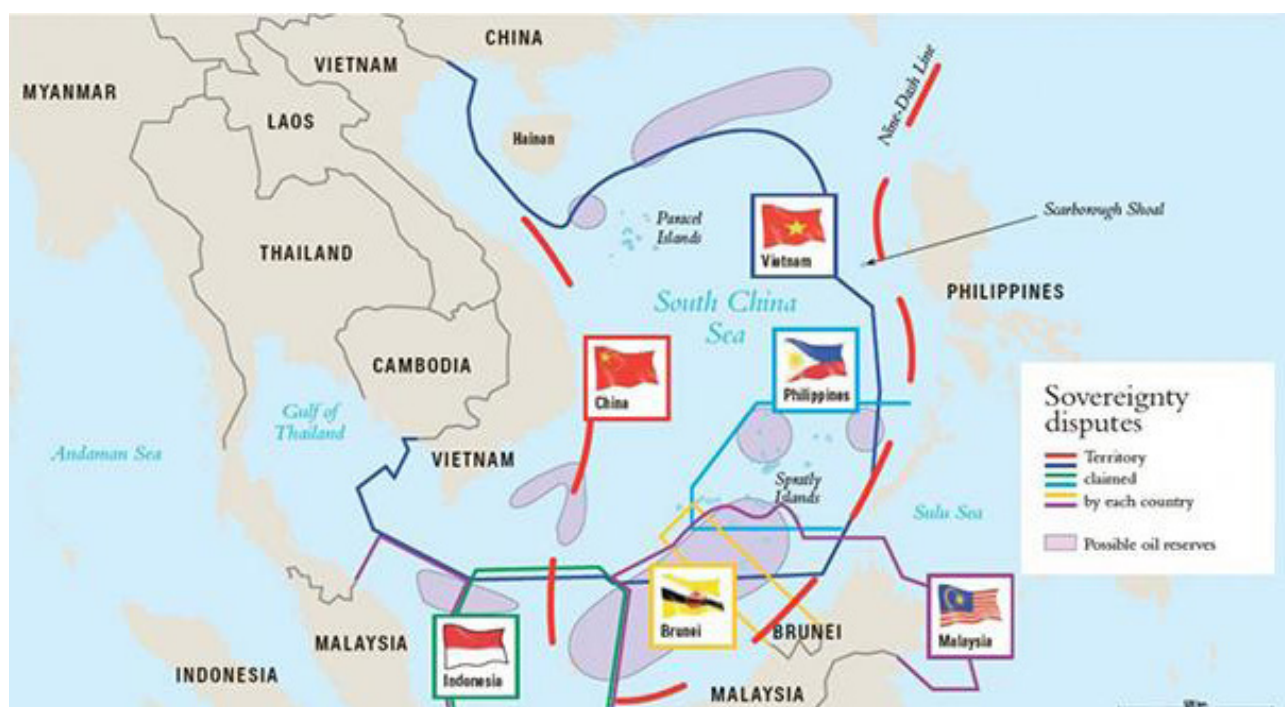


Figura 2. Disputas en el Mar del Sur de China. Nota. Tomado de China-US Focus. <https://www.chinausfocus.com/peace-security/china-and-vietnam-require-more-meaningful-efforts-to-manage-disputes-in-the-south-china-sea>

laterales con el propósito de generar confianza mutua, fomentar la cooperación e influir en el comportamiento de China.

3. **Balanceo duro (*hard balancing*)**: impulsar la modernización de las fuerzas armadas para disuadir a China de emprender acciones agresivas.

4. **Balanceo blando (*soft balancing*)**: promover la participación en instituciones multilaterales y profundizar las relaciones con otros socios estratégicos para contrarrestar las presiones excesivas ejercidas por China.

Sin embargo, en el caso vietnamita existe una segunda perspectiva que permite comprender este comportamiento desde la propia concepción estratégica de Hanói. Vietnam ha desarrollado una política exterior basada en los principios de independencia, autosuficiencia, diversificación y multilateralización de sus relaciones internacionales. En los últimos años, esta concepción ha quedado sintetizada en la denominada “diplomacia de bambú”. Nguyễn Phú Trọng, quien fuera secretario general del Partido Comunista de Vietnam, la describió de la siguiente manera:

*“Al igual que el bambú, con sus raíces fuertes, tallos robustos y ramas flexibles, la diplomacia vietnamita es flexible e inteligente, pero a la vez persistente y resuelta; flexible, creativa pero coherente, valiente y resiliente ante todos los desafíos y dificultades en pos de la independencia nacional y la felicidad del pueblo... resuelta, persistente y paciente en la salvaguarda de los intereses nacionales”.*¹

Ambas perspectivas, lejos de ser contradictorias, permiten observar el mismo fenómeno desde ángulos diferentes. Mientras el *hedging* ofrece una categoría analítica para interpretar la conducta de Vietnam frente a la competencia entre grandes potencias desde la teoría de las relaciones internacionales, la diplomacia de bambú permite comprender cómo Hanói concibe y articula su propia autonomía estraté-

gica. En ambos casos, el objetivo fundamental es similar: ampliar el margen de maniobra de Vietnam sin quedar subordinado a ninguna gran potencia.

Esta búsqueda de autonomía no se limita al terreno diplomático. También encuentra una manifestación concreta en la política de defensa vietnamita. El Libro Blanco de Defensa de 2019 estableció formalmente la doctrina conocida como los “Cuatro No”²: No a las alianzas militares, no tomar partido por un país contra otro, no permitir que países extranjeros establezcan bases militares o utilicen el territorio vietnamita para realizar actividades contra otros países y, por último, no usar la fuerza ni amenazar con usarla en las relaciones internacionales.

Como detalla Zeberlein, los Cuatro No constituyen una institucionalización de la autonomía estratégica en el terreno militar. Si bien su principal contexto de seguridad es el ascenso chino, también restringen la posibilidad de que Vietnam quede integrado en una arquitectura militar liderada por Estados Unidos.

Otro pilar fundamental de la política exterior de Vietnam es el principio de “cooperación y lucha”, introducido por primera vez en 2003 en una resolución del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam (PCV) titulada: *Sobre la estrategia de defensa nacional en las nuevas condiciones*. Esta resolución sustituyó la dicotomía de la Guerra Fría entre amigos y enemigos por una nueva: *doi tac* (objetivo de cooperación) y *doi tuong* (objetivo de lucha). En consecuencia, los objetivos de cooperación son aquellos Estados que respetan la independencia, la soberanía, la unificación y la integridad territorial de Vietnam, y que establecen y amplían la amistad y la cooperación con Vietnam sobre la base del beneficio mutuo. Por el contrario, los objetivos de lucha son todas aquellas fuerzas con planes o acciones que sabotean los objetivos revolucionarios de Vietnam en materia de construcción y defensa nacional.³

Surge entonces una aparente paradoja. Las mismas restricciones que permiten a Vietnam preservar su autonomía estratégica también condicionan algunas de las herramientas tradicionalmente utilizadas por los Estados para responder al ascenso de una potencia superior. Hanói rechaza una alianza militar destinada a equilibrar a China, pero al mismo tiempo debe hacer frente a una creciente presión china sobre espacios que considera fundamentales para su soberanía y seguridad, tales como las islas Paracel y Spratly.

Poniendo en práctica la diplomacia de bambú

A continuación, se analizarán las relaciones de Vietnam con China y Estados Unidos con el propósito de observar cómo Hanói aplica la diplomacia de bambú y el principio de “cooperar mientras se lucha” (*vừa hợp tác vừa đấu tranh*).

- China

Desde una perspectiva histórica, las relaciones entre Vietnam y China han estado marcadas por una prolongada trayectoria de conflicto, resistencia y desconfianza. Vietnam es un país relativamente pequeño situado a la sombra de un gigantesco vecino septentrional, con el que comparte aproximadamente 1.400 kilómetros de frontera terrestre y una extensa frontera marítima. Esta asimetría geográfica y material ha obligado históricamente a Vietnam a desarrollar estrategias orientadas a preservar su soberanía territorial y su autonomía política frente a China. En 1974, cuando ambos países aún eran aliados de facto, China aprovechó el final de la guerra de Vietnam para tomar el control de la parte occidental de las islas Paracel, entonces controlada por tropas survietnamitas. Posteriormente, ambos países libraron una guerra fronteriza en 1979 y volvieron a enfrentarse por las islas Spratly en 1988. Al finalizar la Guerra Fría, ambas naciones normalizaron las relaciones bilaterales, pero ello no eliminó estas tensiones ni la desconfianza histórica. Un ejemplo particularmente relevante se produjo entre mayo y julio de 2014, cuando China

desplegó la plataforma petrolera Haiyang Shiyou 981 en aguas reclamadas por Vietnam, acompañada por decenas de embarcaciones. El episodio desencadenó un prolongado enfrentamiento marítimo de aproximadamente 75 días, caracterizado por maniobras coercitivas y colisiones entre embarcaciones de ambos países, una intensa disputa diplomática y protestas anti chinas dentro de Vietnam. La crisis de 2014 tuvo consecuencias que trascendieron el enfrentamiento marítimo. Apenas dos semanas después, el entonces vicepresidente Pham Binh Minh contactó al secretario de Estado John Kerry con el objetivo de fortalecer la asociación integral con Estados Unidos. Sin embargo, este acercamiento no implicó un alineamiento automático de Hanói contra China ni la adopción de una estrategia de contención tradicional. Por el contrario, Vietnam continuó desarrollando simultáneamente sus relaciones con Beijing, preservando importantes canales de cooperación política, económica y militar. Incluso en el ámbito de la defensa, ambos países han mantenido



Figura 3. Buques chinos disparando cañones de agua contra patrulleras vietnamitas. Fuente: USNI News. <https://news.usni.org/2014/05/07/hanoi-chinese-ships-rammed-vietnamese-patrol-boats-escalating-oilrig-dispute>



Figura 4. Soldados chinos y vietnamitas en un ejercicio de entrenamiento de 2025. Fuente: People's Army Newspaper. <https://en.qdnd.vn/military/intl-relations-and-cooperation/vietnam-china-joint-army-training-program-in-photos-580854>

mecanismos de diálogo, intercambios militares, patrullas conjuntas y ejercicios de cooperación.

Esta aparente contradicción constituye, en realidad, una de las principales manifestaciones de la diplomacia de bambú. Frente a la creciente presión china, Vietnam busca fortalecer sus propias capacidades y diversificar sus relaciones con potencias como Estados Unidos, India o Japón, aumentando así su margen de maniobra. Al mismo tiempo, evita transformar esos vínculos en alianzas dirigidas explícitamente contra China y mantiene abiertos múltiples canales de cooperación con Beijing. De esta manera, Hanói procura limitar la capacidad china de ejercer coerción sin provocar una confrontación directa ni sustituir su dependencia respecto de China por una nueva dependencia respecto de otra gran potencia. La respuesta vietnamita a la crisis de 2014 permite observar empíricamente varios de los componentes del *hedging* señalados anteriormente: resistencia frente a la coerción china, fortalecimiento de las capacidades propias, diversificación de socios externos y, simultáneamente, mantenimiento de mecanismos de cooperación con Beijing.

- Estados Unidos

Con Estados Unidos, las relaciones han experimentado un progresivo acercamiento, particularmente desde la crisis de la plataforma petrolera Haiyang Shiyu 981 de 2014. Aunque ambos países arrastran el legado de la Guerra de Vietnam, el proceso de normalización comenzó a consolidarse durante la etapa posterior a Đổi Mới y culminó formalmente en 1995, cuando Hanói y Washington normalizaron sus relaciones diplomáticas.

Sin embargo, como se señaló anteriormente, el acercamiento bilateral se aceleró de manera considerable después del incidente de 2014. La crisis de la HYSY-981 constituyó un punto de inflexión que convenció a Vietnam de la necesidad de “luchar” más frente a China y, simultáneamente, “cooperar” más con Estados Unidos. Como consecuencia, Hanói intensificó su aproximación a Washington: en 2015, Nguyễn Phú Trọng se convirtió en el primer secretario general del Partido Comunista de Vietnam en visitar Estados Unidos, mientras que un año después la administración de Barack Obama eliminó completamente el embargo estadounidense sobre la venta de armas a Vietnam.

Este acercamiento responde, en buena medida, al valor estratégico que Hanói atribuye a la presencia estadounidense en el Indo-Pacífico. Vietnam considera que Estados Unidos proporciona una fuerza compensatoria frente al creciente poder económico y militar de China y contribuye, de ese modo, a preservar cierto grado de equilibrio estratégico en el entorno regional. No obstante, una mayor cooperación con Washington no implica que Vietnam busque una alianza militar formal ni un alineamiento estratégico con Estados Unidos. Hanói mantiene importantes reservas respecto de una relación excesivamente estrecha con Washington. Estas responden, entre otros factores, a las diferencias entre ambos sistemas políticos y a las preocupaciones existentes dentro del Partido Comunista de Vietnam respecto de la promoción estadounidense de la democracia y los derechos humanos, elementos que continúan dificultando el desarrollo de una confianza estratégica plena.

Washington, por su parte, también pretende aprovechar el valor estratégico de Vietnam como contrapeso frente a China. Así lo señala Derek Grossman, analista sénior de la *RAND Corporation*, en un artículo publicado en *Foreign Affairs* titulado “¿Puede Vietnam ayudar a Estados Unidos a contrarrestar a China?” El autor sostiene que un incremento de la asertividad china podría generar nuevas oportunidades para profundizar los vínculos entre Washington y Hanói. En este sentido, Estados Unidos ha procurado fortalecer la relación bilateral no solo mediante la cooperación estratégica y de defensa, sino también a través de iniciativas destinadas a superar el legado de la Guerra de Vietnam, entre ellas la eliminación de municiones sin explotar y la remediación de zonas contaminadas con Agente Naranja. A ello se suman iniciativas orientadas a



Figura 5. El presidente Barack Obama recibe al secretario general Nguyễn Phú Trọng en el Despacho Oval de la Casa Blanca. Fuente: Periódico electrónico del Gobierno de Vietnam. <https://baochinhphu.vn/tong-bi-thu-nguyen-phu-trong-hoi-dam-voi-tong-thong-oba-ma-102186506.htm>

Category		Equipment/ Batch	Year	Quantity
Hamilton-class cutter		CSB 8020	2017	1
		CSB 8021	2020	1
		CSB 8022	2025	1
Metal Shark "45 Defiant" patrol boat		Batch 1	2017	6
		Batch 2	2018	6
		Batch 3	2019	6
		Batch 4	2020	6
Insitu ScanEagle unmanned aerial system		No information available	2019 (ordered)	6 (delivery uncertain)
T-6C Texan II training aircraft		Batch 1	2024	5
		Batch 2	2025	4
		Batch 3	2025	3

Figura 6. Transferencia de equipo militar de Estados Unidos a Vietnam entre 2017 y 2025. Fuente: ISEAS – Yusof Ishak Institute. https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2026/02/ISEAS-Perspective_2026_18.pdf

ampliar el comercio, promover el desarrollo sostenible y fomentar el turismo bilateral. Para Grossman, estas medidas contribuyen a construir vínculos más profundos y duraderos entre ambas sociedades y, precisamente por ello, constituyen un desarrollo que genera preocupación en Beijing.⁴

Sin embargo, Vietnam procura que la cooperación con Estados Unidos avance de manera gradual y no adquiera características que puedan ser interpretadas por Beijing como el surgimiento de una alianza dirigida contra China.⁵

Conclusiones

La experiencia vietnamita demuestra que la autonomía estratégica de una potencia media no depende necesariamente de la capacidad de igualar materialmente a una gran potencia ni de recurrir a una alianza militar externa para compensar esa asimetría. Frente a una China considerablemente superior en términos económicos y militares, Hanói ha desarrollado una estrategia más compleja, basada en combinar resistencia y cooperación, fortalecimiento interno, diversificación de socios y multilateralización de sus relaciones exteriores.

La relación con China constituye la expresión más clara de esta lógica. La proximidad geográfica, la profunda asimetría material y una memoria histórica caracterizada por sucesivos episodios de conflicto hacen que Beijing sea percibido simultáneamente como un socio indispensable y como la principal fuente potencial de presión sobre la autonomía vietnamita. La crisis de la plataforma Haiyang Shiyou 981 en 2014 puso de manifiesto los límites de esta relación y aceleró la búsqueda vietnamita de nuevos instru-

4 Grossman, D. (2023, October 6). Can Vietnam help America counter China? The limits—and hidden strengths—of Washington's new partnership. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/vietnam/can-vietnam-help-america-counter-china>

mentos para incrementar su capacidad de resistencia. Sin embargo, Hanói no respondió mediante una ruptura con Beijing. Por el contrario, continuó preservando importantes canales de cooperación política, económica y militar mientras fortalecía sus capacidades propias y profundizaba sus relaciones con otros actores.

Estados Unidos ocupa una posición particular dentro de esta estrategia. Para Vietnam, la presencia estadounidense constituye una fuerza compensatoria frente al creciente poder chino y contribuye al mantenimiento de un entorno regional más equilibrado. Sin embargo, Hanói procura que esa cooperación no derive en una alianza formal ni sustituya una dependencia por otra. De este modo, la relación con Washington complementa, pero no reemplaza, el principio vietnamita de autonomía estratégica.

En definitiva, Vietnam no pretende eliminar sus dependencias externas, sino diversificarlas y administrarlas de manera que ninguna potencia pueda transformarlas en un instrumento decisivo de coerción.